

De “dejar hablar a la pintura y nada más que a ella”

André Comte-Sponville en su libro *Chardin o la materia afortunada* escribe: “Es claridad lo que nos falta, verdad, placer, serenidad; sobre todo es esto lo que hoy espero del arte, lo que busco y lo que a veces encuentro en él”, dice refiriéndose a Chardin.

Y Francis Ponge escribió acerca de sus cuadros: “Esos melocotones, esas nueces, ese cesto de mimbre, esas uvas, esa botella con un tapón de corcho, ese recipiente de cobre, ese mortero de madera. No hay ningún honor, ningún mérito, en elegir esos temas. Ningún esfuerzo, ninguna invención. Más bien una prueba de pereza, o de indigencia. Partiendo de tan abajo, va a hacer falta, por consiguiente, mucha más atención, prudencia, talento, para hacerlos interesantes.”

También en mi caso, los temas que pinto, al igual que los que pintaba el maestro, “no anuncian nada, no dicen nada, no significan nada.” Y mi propósito es el mismo que el suyo: “dejar hablar a la pintura y nada más que a ella.”

Después de haber pasado ya tanto tiempo a solas con la Pintura y de estarle de veras agradecido, diré en mi descargo que, en la búsqueda de ser yo mismo, es con esta pintura suave, discreta y silenciosa con la que me he encontrado; con la que trato de decir algo, si acaso, lo que me haya tocado en suerte.

Esteban Vicente dijo: “No soy original, no soy innovador, no soy un genio. Soy yo mismo, con mi capacidad, con mis limitaciones. Y esa es la única manera de ser. Hago lo que hago. Con fe. El resto lo desconozco.” Cada día siento más esta declaración como mía.